

El acontecimiento-cuerpo: el materialismo topológico de Lacan

Samo Tomšič

Traducción: Carlos Gómez

Comenzaré mi trabajo con el juego de palabras de Lacan de *El seminario XVII, El reverso del psicoanálisis*. El juego de palabras se presenta bajo la forma de un acertijo: “¿Qué tiene un cuerpo y no existe?”. La respuesta: “El gran Otro”¹.

El juego de palabras básicamente muestra una tesis sobre el lenguaje y lo inconsciente. Ambos son reducidos a su dimensión corporal, a su corporeidad, a sus efectos corporales. En pocas palabras, a sus manifestaciones sintomáticas.

Todo el inconsciente está de alguna manera presentado como la superficie de un cuerpo, inseparable de sus manifestaciones. Todo el inconsciente se encuentra en sus manifestaciones materiales, no existe una esencia más profunda localizada detrás de la experiencia corporal, de la experiencia de esta materia específica llamada lenguaje. Esto en oposición a aquellos que creen y hablan de lo subconsciente². En ese sentido, lo inconsciente no es tanto una cuestión de creencia sino de experiencia.

El juego de palabras lacaniano de la *inexistencia material* del gran Otro (que el cuerpo no testifica una existencia positiva, sino al contrario, la inexistencia que puede ser entendida como la *positivación de agujero* en lo simbólico) puede servir como una buena introducción a la noción singular de la materia y la materialidad que atraviesa la última enseñanza de Lacan. El psicoanalista francés describirá esta orientación materialista acuñando la palabra *moterialisme*, reuniendo la palabra francesa *mot*, palabra, y *materialisme*, materialismo. De esta manera, Lacan presenta un materialismo que implica la naturaleza y los efectos del lenguaje. Pero no tiene que ver únicamente eso, sino que también está en juego la noción de estructura y su impacto en el cuerpo parlante y por lo tanto vivo. Aquí la problemática del goce y el síntoma se revela como inscrita en el centro del materialismo psicoanalítico. Lo que está en juego en esta orientación es la cuestión de la resistencia y el forzamiento, la cuestión de lo real, o como lo dirá Lacan en su *Seminario XXIII, Le Sinthome*, “la orientación de lo real³”, caracterizada por la “forclusión del sentido”, otra interesante expresión ya que la forclusión es justamente lo que define los desórdenes psicóticos.

¹ 1 Lacan, Jacques. *El seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 70 (clase del 21 de enero de 1970).

² 2 El autor habla de subconsciente y no de inconsciente, señalando que cuando alguien habla de subconsciente está suponiendo una esencia detrás de la superficie. El término para Freud no es “subconsciente” sino “preconsciente”, que se trata más de un proceso que de una esencia escondida detrás de la superficie (N. del T.).

³ 3 Lacan, Jacques. *El seminario XXIII. El sinthome*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 119 (clase del 16 de marzo de 1976) (N. del T.).

Pero de hecho, la forclusión del sentido es un rasgo fundamental de la orientación materialista del pensamiento. Uno sólo puede ser materialista en la medida en que no involucre la cuestión del sentido. Es en este sentido que hay algo insensato en este materialismo, es decir, algo imposible. El sentido introduce, y aquí únicamente repito lo que dice Lacan, la dimensión religiosa. En otras palabras: el cristianismo. Negar la cuestión del sentido implica para Lacan la renuncia a la verdad. Más precisamente: implica que la verdad está dotada con el poder de producir sentido y por lo tanto de forcluir lo real. En *El Seminario XXIV, L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre*, hay un pasaje muy peculiar en donde Lacan afirma que la verdad es algo que siempre implica la creencia. La cita va así⁴:

¿Real o verdad? A este nivel tentativo, todo puede ser puesto como si ambas palabras fueran sinónimas. Pero lo más molesto de ello es que este no es el caso. La verdad es lo que uno cree como tal. La fe o incluso la fe religiosa, esta es la verdad que nada tiene que ver con lo real. El psicoanálisis, uno tiene que decirlo, gira alrededor del mismo círculo. Es una forma moderna de fe religiosa. Pero cuando lo real está en juego, entonces la verdad está siempre desviada.

No discutiré aquí el sentido de la afirmación según la cual el psicoanálisis supuestamente estaría girando alrededor del mismo círculo. Digamos que es suficiente decir que Lacan tiene buenas razones para realizar esta inusual afirmación. En lugar de ello, me enfocaré en los dos fundamentos básicos del materialismo psicoanalítico o *moterialisme*. Para poder construir una orientación materialista en psicoanálisis Lacan se refiere a tres disciplinas que combinan en un nudo disciplinario que llama antifilosofía (de esta manera la antifilosofía puede ser leída justamente como una reorientación del pensamiento: pasar de la cuestión de la verdad y el ser a la cuestión de lo real). Las tres disciplinas son la lingüística, la lógica y la topología. Lacan las escoge para subrayar lo que tienen en común: la resistencia al pensamiento y por lo tanto al sentido.

La última enseñanza de Lacan fue inaugurada a través del esfuerzo por introducir en el psicoanálisis el momento de lo literal, de la letra. Hasta finales de los sesenta su enseñanza estuvo dominada por cierto tipo de lógica, a saber, la lógica del significante. Incluso cuando Lacan expresó una tendencia a formalizar esta lógica, o mejor aún, a basarse en la formalización matemática, todo ello de hecho apuntaba a un más allá del reino del significante. El juego de palabras mencionado al principio revela el momento en que Lacan reorienta su búsqueda por una formalización "ideal" del momento literal de la formalización. Es precisamente la inexistencia del gran Otro, el descubrimiento (sustentado por otro lado por la topología) de que el Otro no es un lugar, *lieu* (como fue definido en la llamada fase simbólica de su enseñanza) sino como un vacío o un agujero,

⁴ Lacan, Jacques. *El seminario XXIV: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Seminario inédito, clase del 14 de diciembre de 1976.

*trou*⁵. Mejor aún, que la “esencia” o el rasgo esencial del Otro, del orden simbólico, del “cuerpo de significantes” es un agujero que le da consistencia a este cuerpo. Pero entonces el orden signifiante se escinde en dos, o mejor aún, deviene en una suerte de Jano donde uno de sus rostros se presenta bajo la lógica del signifiante mientras que la otra cara es mucho más paradójica ya que implica la dimensión de la escritura, la manipulación de las letras. Mientras que el Lacan clásico de la fase simbólica se encargaba del *orden* simbólico –y aquí uno debe acentuar la palabra *orden*–, del sistema de diferencias y del signifiante como diferencia por excelencia, el Lacan reinventado o reorientado trataba con lo que uno podría llamar “la vida” del lenguaje, la dimensión dinámica de lo simbólico en donde el orden todavía no tiene lugar. En lugar de orden, estaríamos tratando con un cierto orden que está formándose o una materialidad formal que tiene lugar. En todo caso se trata de aquello que todavía está lo suficientemente dinamizado para revelar que el orden es un artificio, una consistencia impuesta imaginariamente, o lo que Lacan llamará en el Seminario XX, *Encore: elucubration du savoir*, un estanque de saber. La introducción del concepto de *lalangue*⁶, esta dimensión viviente del lenguaje, revela al lenguaje como si fuera producido por la gramática, justamente por el discurso científico, como una construcción o una ficción que convierte al goce vivo en “madera muerta” (la expresión puede encontrarse en el tercer discurso de Roma, titulado simplemente como *La tercera*⁷).

En lugar del orden simbólico, un cierto aspecto de lo imaginario entra en juego. Básicamente existen dos tipos de consistencia imaginaria. Una es el sentido –el sentido como una especie de pegamento que une al producto del tesoro/estanque del saber, sosteniendo la dimensión comunicativa del lenguaje y la fantasía tradicional del Todo, o del Mundo (la “lógica del mundo” para usar la terminología a de Badiou⁸). Pero al contrario del lenguaje, *lalangue* no comunica –en todo caso no comunica como algo esencial de ella–. *Lalangue* goza. Pero este goce tiene lugar en el cuerpo parlante, el cual es justamente el segundo tipo de consistencia que lo imaginario ofrece a *lalangue*. No hay *lalangue* sin cuerpo. Es

⁵ *Lieu* y *trou* significan “lugar” y “agujero” respectivamente en francés (N. del T.).

⁶ Neologismo creado por Lacan, se refiere al “laleo” o los sonidos que hace el niño cuando está aprendiendo las primeras palabras. *Lalangue* se refiere también a una modificación de la tesis “lo inconsciente está estructurado como un lenguaje”, es decir, ahora se le piensa “estructurado como *lalangue*”, ¿qué quiere decir entonces *lalangue*? El sustrato catóxico primario de la polisemia con que constituye el lenguaje, es lo que posibilita los equívocos, polisemia, homofonías, etcétera. Este artículo trata, en parte, de la diferencia que implica lo inconsciente como signifiante (estructurado como un lenguaje) y lo inconsciente como letra (estructurado como *lalangue*) (N. del T.).

⁷ Lacan, Jacques. “La tercera” en *Intervenciones y textos 2*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2001, p. 93 (en español se le tradujo como “leña seca”) (N. del T.).

⁸ Ver Badiou, Alain. *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2008 (N. del T.).

porque el Otro está basado en una lógica del significante que está localizada afuera que *lalangue* es algo esencialmente interno al cuerpo. Más aún, es imposible separarla del cuerpo: es un cuerpo. Es lo que el cuerpo habla: un síntoma. Lo que nos lleva nuevamente al título de este trabajo: el acontecimiento-cuerpo.

El acontecimiento-cuerpo es una expresión que Lacan usó en su tardío seminario sobre Joyce para describir al síntoma como algo opuesto al símbolo, el cual no es corporal. Lacan subraya el hecho de que “sym” el cual “ptomes” no es lo mismo que el “sym” el cual “boles”, refiriéndose aquí a la escisión en lo simbólico, la cual es la base de dos diferentes orientaciones en el pensamiento: la primera nos lleva al idealismo de los símbolos (el camino de Jung) y la segunda orientación que apunta hacia el materialismo del síntoma (el camino de Freud). Ahora bien, refiriéndonos nuevamente al *quadrivium* de las disciplinas antifilosóficas, uno podría decir que todas las disciplinas basadas en la doctrina, (la instancia) de la letra están basadas en cierta sintomatología o “ciencia del síntoma” para parafrasear el término “ciencia de lo real” que Lacan usa para la lógica matemática.

Ahora el curso de esta reorientación subvierte la relación psicoanalítica con la lingüística. Mientras que el Lacan clásico afirmaba el descubrimiento Saussuriano del significante y el descubrimiento freudiano del inconsciente como fenómenos completamente empalmados, esto es, que lo inconsciente estaba gobernado por las leyes de la lingüística (siendo el lema “lo inconsciente está estructurado como un lenguaje” lo que fijó las coordenadas y la condición para un retorno a Freud), uno no podría decir lo mismo para la cuestión del síntoma (el síntoma como codificación del goce o como goce-letra). Ahora lo inconsciente muestra que tiene implicaciones de otra dimensión, una dimensión que va más allá de la lingüística y que concierne a la cuestión de lo real. Las leyes de la lingüística son válidas para el inconsciente freudiano, el cual es esencialmente un inconsciente transferencial –uno debe recordar que el descubrimiento del inconsciente, es decir, del psicoanálisis, fue revelado a través del fenómeno de la transferencia por la paciente histérica Emmy von N.–. Estoy inclinado a decir que lo inconsciente es algo corporal, en la medida en que el goce es siempre algo que está inscrito en el cuerpo, en el “misterio del cuerpo hablante⁹” diría Lacan en *Encore*, únicamente para terminar esta línea de pensamiento con la idea de un “inconsciente real” (en su prefacio a la edición inglesa de su *Seminario II*¹⁰). Esta proposición de un “inconsciente real” ha sido ampliamente discutida y comentada por autoridades psicoanalíticas como Colette Soler y Jacques-Alain Miller).

⁹ Lacan, Jacques. *El seminario XX. Aun.* Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 158 (clase del 15 de mayo de 1973).

¹⁰ Lacan, Jacques. “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario II*” en *Intervenciones y textos 2*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2001, pp. 59-62.

El paso de un inconsciente transferencial a un inconsciente Real hace comprensible el porqué Lacan ligó al último a la noción de antifilosofía, esto es, al rechazo de cierta relación con el saber, aquél que supone amor. El inconsciente transferencial es de hecho el elemento de la “filosofía freudiana”, una expresión que utiliza Lacan en su *Seminario XXV, Le momento de conclure*, respondiendo a aquella observación hecha por Althusser según la cual Lacan estaría haciendo una especie filosofía. Al ser definido como transferencial, el inconsciente freudiano es de hecho la invención de una nueva modalidad de amor por el saber, o para traducirlo al argot lacaniano, el sujeto supuesto al saber. *Philia*, el amor o la amistad, es transferencial en relación al saber, mientras que en la filosofía esta relación transferencial supone a un sujeto de este amor el cual es digno de conocerse (saber de él). Es lo que los griegos llamaron *teoría*, conocimiento divino (ya que el término incluye la palabra griega para dios: *theos*), el cual es el amor digno, el cual sostiene la fantasía de un Otro consistente, un Otro completo (con la pequeña pero importante diferencia de que el Otro deviene incorpóreo y eterno). De esta manera la versión filosófica del juego de palabras de Lacan iría así “¿Qué es aquello que no tiene cuerpo pero existe?”. La respuesta: “Dios”. Incluso si este Dios está completamente ausente (como en el ateísmo, donde la creencia implica el hecho de que Dios no se inmiscuye en los asuntos del mundo, o en Heidegger, quien señala que únicamente un Dios puede salvarnos). Es interesante que Badiou, en su libro *Condiciones*¹¹, traduzca esta desesperación heideggeriana en la afirmación de que Dios está en su lugar como una metáfora del acontecimiento. Me pregunto si esto no es un remanente filosófico de teleología, aunque una que incluye un bucle temporal ya que un procedimiento de verdad que no se esfuerza por llegar a una meta en el futuro, sino aquella que incluye una fidelidad hacia un pasado discontinuo.

La idea de un inconsciente real no tiene nada que ver con el amor, no es un asunto teórico sino más bien es una cuestión de experiencia. En otras palabras, no es una suposición, se trata de una práctica. Que el inconsciente real sea diferente del inconsciente transferencial lo explicita Lacan, cuando afirma que no puede haber amistad que sea pueda estar fundamentada este inconsciente. No hay amistad en el nivel de lo inconsciente real, eso es, no hay posibilidad de hacer de este inconsciente un objeto de *philia*. Que no haya amor significa que no hay saber. Que no haya saber significa que no hay Otro. Desde esta perspectiva no únicamente la filosofía freudiana, sino cualquier intento de presentar al psicoanálisis como un asunto teórico, cualquier forma de “psicoanálisis teórico”, se presenta como una forma de resistencia contra el psicoanálisis, esto es, resistencia contra la resistencia de la (re)invención que el psicoanálisis ejerce sobre el pensamiento normativo y normalizante.

¹ 11 Ver especialmente las páginas 156 y 157 del capítulo titulado “filosofía y matemática” en Badiou, Alain. *Condiciones*. Ed. Siglo XX, México, 2003 (N. del T.).

El psicoanálisis sin conexiones, el psicoanálisis que únicamente se piensa a través de su invención, el inconsciente real, es algo que presupone un cierto espacio de pensamiento. Para hacer este pensamiento tangible Lacan sistemáticamente se refiere a la topología. Pero lo que es más obvio en esta referencia es el hecho de que Lacan siempre subraya su orientación materialista.

La geometría euclidiana se funda en el mito de las formas regulares, por ejemplo, la esfera como metáfora del alma o la forma del cosmos para Aristóteles y el pensamiento escolástico, lo cual por cierto implica tratar estas formas como “cuerpos” inmatrimales o también como “espíritus puros” (en algún lugar Lacan le llama a esto “geometría de los ángeles”¹²). Opuesta a esta geometría tradicional la topología esférica introduce la noción de compacidad¹³, la cual explícitamente evoca la resistencia a la materia. Esto no implica necesariamente que no pueda pensarse. Al contrario, el efecto es doble. Por un lado la topología se resiste a pensar aquello que esté fundamentado y orientado en un espacio de pensamiento tradicional (es decir, aristotélico), el cual presupone un dualismo entre mente y cuerpo, incluso si uno rechaza la hipótesis del alma. Por el otro lado, la topología sirve como un soporte para el pensamiento. Esta orientación es real. Es de esta manera como uno puede comprender el neologismo *appensée*¹⁴, acuñado en la última sesión del *Seminario XXIII, Le Sinthome. L'appensée* no es una especie de pensamiento místico, el cual aparece de la nada. En lugar de ello es una descripción como tensión, producida por una orientación materialista de una topología a-esférica y la escritura (por ejemplo, el nudo borromeo como una escritura materialista, la cual está desprovista de sentido). Esta tensión tiene que ver con el hecho de que cada pensamiento está soportado por el significante, es lo que siempre recae en el mismo espacio de sentido, pero al mismo tiempo forzado por la compacidad de la materia. *L'appensée* de esta manera describe el antagonismo en el pensamiento o, mejor aún, el antagonismo como pensamiento (entre el la orientación real como forclusión del sentido y el poder de la verdad como procedimiento de *Besinnung*¹⁵, orientación para pensar sobre la base de la metonimia del significado). “Uno piensa contra el significante” dirá Lacan al final de su seminario sobre Joyce, añadiendo que este fue el sentido que trató de darle al neologismo *appensée*. Y Lacan continúa: “uno se apoya contra el significante

¹ 12 El autor se refiere a la clase del 15 de marzo de 1977, que se encuentra en *El seminario XXIV*.

¹ 13 El autor utiliza el término “compactness” que combina los términos “compact” and “density”. En español la traducción es “compacidad”. La compacidad local es una propiedad topológica de un espacio topológico por el cual cada punto, de manera local, el espacio al que se hace referencia tiene propiedades similares a la de un espacio compacto. Algunos sinónimos de compacidad son: densidad, macidez y aglutinación (N. del T.).

¹ 14 *Appensée* en el español se tradujo como “apensamiento”, véase la última clase de *El seminario XXIII*. (N. del T.).

¹ 15 El término “Besinnung” no tiene un solo significado, pero puede traducirse como “explicación de sentido” o bien como “recolección”, en la acepción de “recogimiento” o bien de “concentración interior”. Este término tiene una fuerte connotación heideggeriana. (N. del T.).

para pensar”¹⁶. El significante es de esta manera el soporte para el pensar, pero este soporte es en sí mismo antagonístico. *La pensée*¹⁷ consistiría en enclavarse en la lógica del significante mientras que el forzamiento del pensamiento opera a nivel de la letra, separando el significante de cada vínculo significativo y de esta manera separando el pensamiento de su lógica, es decir, sustituyendo la lógica de la topo-lógica.

En esta misma línea, ya desde *El seminario XX* se propondrá, en lugar de una definición lingüística, una definición del significante en términos topológicos. Lacan dirá que el significante es algo que primero, y principalmente, un *efecto* de lo significado, siendo este efecto equivalente al efecto de una parte trasera en la banda de Möebius o el efecto de un adentro en el caso de la botella de Klein. De acuerdo a esta definición, la mejor representación del significante sería una curva o una torsión. Pero tal representación hace del significante algo inseparable del cuerpo. Esto es, en verdad, una definición materialista que sustituye la noción estructuralista de la diferencia con la noción topológica de la curva. La definición es materialista ya que se refiere a la compacidad topológica y/o presupone que el vacío es algo que otorga consistencia a un objeto topológico.

Ahora bien, Lacan se referirá al materialismo topológico de dos maneras. Una es la manera simple e inocente. La topología está ligada a la noción de manipulación y ella se vuelve más evidente en el caso del nudo borromeo ya que su plasticidad es difícil de imaginar, uno tiene que escribir el nudo borromeo para ver cómo funciona. Más aún, uno tiene que hacerlo tangible para entender su dinámica interna. En otras palabras, la presentación del nudo, en el muy banal sentido del término “presencia material”, fuerza su representación, fuerza al imaginario a representar la dinámica del nudo. Esto último implica que el pensamiento deviene, a un cierto nivel, en algo equivalente a la manipulación de un objeto concreto, la manipulación de un objeto se vuelve algo inseparable del pensamiento. El objeto dinamizado internamente se convierte de esta manera en la materialización de un pensamiento. Esto explica porque Lacan afirmará que el nudo borromeo y la topología en general subvierten la misma noción de idea. En la orientación filosófica tradicional la idea es algo incorpóreo, mientras que aquí estamos tratando con la tesis de que la idea es un cuerpo y es este cuerpo el que piensa (no el alma que suponía Aristóteles). Este cuerpo piensa más allá de lo que la conciencia es capaz de aprehender. Además uno podría decir, al referirse a la noción del síntoma, que esto último testifica el hecho de que es una enunciación lo que ha tenido lugar en el cuerpo, presentándose como la carne de las palabras. Cuando una palabra deviene carne toma la forma del síntoma.

Esta topología materialista es presentada como un soporte del ser. El síntoma es de hecho una formación paradójica, puede ser situada en ambos

¹ 16 Lacan, Jacques. *El seminario XXIII*, p. 153 (clase del 11 de mayo de 1976).

¹ 17 Es decir, “el pensamiento” (N. del T.).

inconscientes: el transferencial y el real. El síntoma transmite tanto sentido (Lacan dirá que el síntoma es la única formación simbólica que preserva el sentido en lo real) y algo del orden de lo real (Lacan incluso indicará que el síntoma es algo que viene de lo real, esto es, del goce). Uno puede entender por qué una de las doctrinas del fin de análisis será formulada en términos de identificación con el síntoma. Lacan afirmará que la mejor cosa que uno puede hacer (*puede*, lo cual está en términos de opción, de posibilidad; no dice *debe* ya que no hay nada de obligatorio aquí) es identificarse con el síntoma, y de esta manera toma el ejemplo de Joyce, quien manipuló el síntoma al punto de separarlo de lo inconsciente, esto es, del inconsciente transferencial. Este es el sentido de aquella afirmación que dice que Joyce está “des-suscrito a lo inconsciente”¹⁸, lo que también puede entenderse en el sentido de que el inconsciente transferencial lo abandonó, dejándolo únicamente con el síntoma como algo que viene de lo real. Joyce le quedó únicamente su síntoma, el cual usó para inventar una destreza artística que fue capaz de reinventar el arte de la escritura. A través de esta habilidad artística también inventó una nueva forma de ser, su propio ser, el cual tiene resonancias en la estética.

Lacan subraya este momento estético cuando introduce la noción de Ego, la cual, en el caso de Joyce, viene a “corregir” aquél vínculo fallido entre lo imaginario, lo simbólico y lo real. El Ego en este caso funciona como una anomalía en el vínculo imaginario-simbólico, no se trata del Ego de la psicología del yo o de la terapia cognitiva. En lugar de ello, es algo que Lacan describe como *escabeau*, subrayando la palabra *beau*¹⁹, bello o belleza, y añadiendo que Joyce *se croit beau*²⁰. Esto es lo que Lacan afirma a propósito de la invención de esta habilidad en relación al síntoma²¹:

Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. Se trata de aquí del narcisismo secundario, que es el narcisismo radical, estando el narcisismo llamado primario excluido en este caso. Saber hacer allí con su síntoma, ése es el fin de análisis. Hay que reconocer que esto es corto.

¹ 18 Lacan, Jacques. *El seminario XXIII*, p. 131 (clase del 13 de abril de 1976), aunque no localicé la expresión textual, es en esta página, en esta clase incluso donde se hace referencia a la frase del autor (N. del T.).

¹ 19 *Escabeau* se ha traducido al español como “escabel”, que se refiere a un banco o taburete en el cual uno se sube para aparentar ser más grande. También se refiere al pequeño silloncito o taburete en el cual uno sube los pies para apoyarlos al sentarse. Cuando el autor señala que Lacan hace énfasis en *beau*, que significa “bello”, parece que Lacan quiere señalar que el escabel es una especie de banquito en el cual uno se sube, como un trampolín narcisista por medio del cual Joyce lanza su nombre. No sería ocioso agregar que Joyce en inglés, como Freud en alemán, son equivalentes a “alegría” (N. del T.).

² 20 “Se cree bello” (N. del T.).

² 21 Lacan, Jacques. *El seminario XXIV*, clase del 24 de noviembre de 1976.

Aquí encontramos nuevamente un momento de amor, pero un amor que Lacan describe como un narcisismo secundario o radical, agregando que es algo que tiene que ver con la manipulación de la imagen propia. Respecto a Joyce uno podría decir que este narcisismo funciona como un sustituto del amor-transferencia dirigido al analista. Sin embargo este es un momento extraño en este narcisismo joyceano. No es una simple forma de auto-amor, sin más bien una suerte de consistencia. Además tiene algo que ver con el tiempo, está íntimamente ligado a la declaración joyceana de que la Academia se estancará en su trabajo durante 300 años. Este espacio de tiempo nos refiere nuevamente a la afirmación enigmática hecha por Lacan hacia el final de su seminario sobre Joyce. Cuando dice que el nudo Borromeo subvierte la noción de *philia*, otorgándole cimientos a la primera forma de soporte de la filosofía, añade que la *philia* es algo que tiene que ver con el tiempo, que la *philia* es pensamiento-tiempo. Lo que esta modificación en el amor hacer (en relación a este amor filosófico-transferencial al saber) es que lo fuerza a descender de la eternidad al tiempo, de las “ideas eternas” a las ideas corpóreas. Y yo considero que es justamente aquí, esto es, en esta operación del amor (el no tiene absolutamente nada que ver con una afirmación sobre la eternidad) puede llamarse materialista. El materialismo es una orientación del pensamiento, una orientación que uno podría llamar legítimamente “orientación de lo real”.

Pero esto podría entonces significar que el materialismo no tiene nada que ver con la verdad. Su meta principal no es ser “verdadera”, esto es, producir sentido. Veamos lo que Lacan tiene que decir sobre esto; tomaré otra cita del *Seminario XXIV, L'Insu que sait de l'une-bévue s'aile à la mourre*²²:

La noción de materia (*matière*) es fundamental en cuanto ella funda lo mismo. Todo lo que no está fundado sobre la materia es una estafa, material-no-miente (*Matériel-ne-ment*). Lo material se presenta a nosotros como consistente (*corp-sistance*), quiero decir bajo la subsistencia del cuerpo, es decir, de lo que es consistente, lo que se tiene junto a la manera de lo que se puede llamar un con, dicho de otro modo, una unidad.

Detrás de la cuestión del Otro y de la Otredad hay un asunto del Uno. El paso del inconsciente transferencial al inconsciente real es de hecho el paso del Otro al Uno. Este Uno es el Uno del *une-bévue*, del inconsciente como si fuera traducido al francés por Lacan en este, uno de sus últimos seminarios. Uno podría decir que el inconsciente es “Uno-consciente”, es decir, opuesto al “Otro-consciente” como

²² *Ibid.*, clase del 14 de diciembre de 1976. En la versión del CD que circula ampliamente dice así una nota a pie de página: “En el original: con. Vulgarmente remite al sexo de la mujer, pero también a ciertos calificativos como “imbécil”, “idiota”, “boludo”, etc. En este caso, si mantenemos con, es porque tanto en francés como en castellano éste es un elemento derivado del latín com, cum, que en el caso presente nos parece que remite al “con” de “con-sistencia”, por ejemplo.” (N. del T.).

es usualmente presentado el inconsciente freudiano: como otro en la psique humana, una promesa de profundidad detrás de la superficie de la conciencia. Lo inconsciente real es precisamente la curva o la mueca, el gesto que forma en sí misma la superficie aparentemente auto-transparente de la conciencia.

Para concluir este fragmentario intento de bosquejar una orientación materialista en la última enseñanza de Lacan, quisiera subrayar el hecho de que esta orientación culmina con el retorno de la cuestión del Uno como la singularidad que insiste por fuera del campo del Otro, y que este Uno es expuesto por el mismo Lacan en la enigmática intersección del amor, el cuerpo imagen y el síntoma, o el nudo borromeo. Pero esto únicamente puedo señalarlo, ya que supone una extensa elaboración futura.